

EUDOXO DE CIZICO O EL CUENTO DEL LOBO

F. Javier Gómez Espelós
Universidad de Alcalá de Henares

La capacidad griega de inventar historias era ya algo proverbial en la propia Antigüedad. Los propios griegos así lo reconocían y ahí están las afirmaciones contundentes en este sentido de un Píndaro sobre las mentiras con que engañan las leyendas y las historias seductoras que con este mismo fin utiliza la poesía¹, o la irónica alusión platónica al Αλκινόου απόλογος, para referirse al relato de las aventuras de Odiseo². También encontramos con frecuencia en los escritores latinos alusiones claras a esta misma actitud mediante expresiones ya célebres como la *portentosa Graeciae mendacia* de Plinio el Viejo, al referir las fabulosas historias que se contaban acerca del norte de Africa, o la *Graecia mendax* del satírico Juvenal, con la que califica el relato de las andanzas odiseicas³. Dentro de este ámbito de la fabulación ocupó un lugar destacado el cuento de marinos o el relato de viajes. De su temprana popularidad son prueba los relatos de esta índole que contiene la Odisea, que probablemente no son otra cosa que la elaboración poética de algunas de estas historias que circulaban de puerto en puerto al inicio del período arcaico e iban siendo paulatinamente incorporadas a sus repertorios por parte de hábiles narradores⁴. Plutarco definió perfectamente este tipo de situaciones:

"a los que han recorrido mundo y navegado, les agrada mucho que se les pregunte, y hablan apasionadamente de una región alejada, de un mar extraño, de

¹ Pind., *Ol.*, 1, 27-29 y *Nem.*, 7, 23.

² Plat., *Resp.*, 614B.

³ Plin., *N.H.*, 5, 4; Juv., *Sat.*, 10, 175.

⁴ J. H. Finley Jr., *Homer's Odyssey*, Harvard 1978, 55-73. También G. Germain, *La genèse de l'Odyssee. Le fantastique et le sacré*, París 1954 y W. J. Woodhouse, *The Composition of Homer's Odyssey*, Oxford 1930.

*costumbres y leyes bárbaras y describen golfos y lugares, por estimar que en esto encuentran cierta gratificación y consuelo a sus fatigas.... y esta clase de enfermedad se produce sobre todo en la gente de mar*⁵

Esta afición a los relatos de viaje y la práctica imposibilidad de establecer algún tipo de control sobre la veracidad de los mismos propiciaron la proliferación de fabuladores sin trabas de ninguna clase que desde los primeros momentos recorrían el mundo griego contando todo tipo de extravagancias. Esta prevención ante la abundancia de esta clase de individuos se pone de manifiesto ya en la actitud de Alcínoo ante el relato de las andanzas de Odiseo. El rey feacio otorga su plena confianza a la narración del héroe que queda fuera de toda sospecha a causa de la belleza de sus palabras y de la forma inteligente en que ha contado su historia⁶. Esta obsesión por demostrar la veracidad del relato se trasladó también fuera de la poesía a la historia y condujo a sus autores a elaborar ciertas estratagemas narrativas tendentes a reforzar la credibilidad de sus afirmaciones. La más célebre de todas ellas fue sin duda la célebre *autopsía*, que garantizaba con la propia presencia del autor la absoluta credibilidad de lo que allí se decía y, en estrecha combinación con ella, un cierto alarde de una firme actitud crítica ante el resto de los testimonios que no contaban con esa garantía⁷. Sin embargo hubo también otras más sutiles como el reforzar de forma velada la credibilidad de la historia mediante la aparente legitimidad de su procedencia, una inscripción púnica traducida o un viejo manuscrito hallado junto a una tumba, o conferir veracidad a una parte del relato especialmente increíble mediante la presentación de pruebas materiales, para de este modo, en función de una simple operación de extrapolación, otorgársela también al resto, o mostrar incluso un falso distanciamiento en una parte para, por contraste, conceder carta de ley a las demás. Esta clase de subterfugios aparece en todos los textos que pueden ser catalogados como relatos de viaje, desde la misma Odisea hasta manifestaciones tardías como la curiosa obra de Antonio Diógenes, *Maravillas más allá de Thule*.

Aparte de ser una táctica narrativa, este énfasis en la veracidad del relato obedecía también a una reacción defensiva contra el excesivo escepticismo que algunos manifestaban con respecto a todo este tipo de historias. Las severas críticas que aparecen en las páginas que nos quedan de Polibio contra el relato de Píteas de Masalia y su prodigioso viaje hasta los mares del norte constituyen la mejor muestra de esta clase de actitudes⁸. Tampoco Estrabón se muestra mucho más condescendiente con los que han escrito sobre la India, a quienes cataloga como falsarios manifiestos en una nómina que incluye desde el desconocido Deímaco hasta

⁵ Plut., *Mor.*, 630 E.

⁶ *Od.*, 11, 363-369.

⁷ Sobre la autopsía, G. Nenci, "Il motivo della autopsia", *SCO* 3, 1955, 14-46. y G. Schepens, *L'autopsie dans la méthode des historiens grecs du V siècle avant J.C.*, Bruselas 1980.

⁸ *Pol.*, 34, 10, 7.

autores tan ilustres como los historiadores de Alejandro, Onesícrito y Nearco, o el embajador seleúcida Megástenes, creadores junto a Ctesias de estas fabulaciones orientales⁹. Sin duda llovía ya sobre mojado. Eran muchos los relatos increíbles que circulaban entre el público y su enorme popularidad suscitó la ira de quienes abogaban por una historia más pragmática y ajustada a los hechos. La actitud crítica de historiadores como Polibio o Estrabón, con manifiestas pretensiones de seriedad, se extendió de forma generalizada a toda esta clase de narraciones sin pararse a pensar si en la base de las mismas existía algún fundamento que las hiciera merecedoras de un juicio más ponderado, condenando todo intento al terreno de la simple fábula¹⁰.

Este pudo muy bien haber sido el caso de Eudoxo de Cícico, un arriesgado hombre de acción de las postrimerías del siglo II a. C. que tras dos viajes a la India desde Egipto se dispuso a emprender la aventura de circunnavegar el continente africano. Su relato llegaba en un momento en que ya las espadas estaban en todo lo alto dispuestas a dar buena cuenta de todo aquel que en contra de todas las expectativas y de los presupuestos lógicos fácilmente asumibles, pretendiera haber ido más allá de estos límites. Como el célebre cuento del pastor que anunciaba repetidas veces la llegada del lobo y siempre era mentira, hasta que una vez que era verdad nadie le hizo caso, si el relato de Eudoxo, que nos ha conservado Estrabón citando a Posidonio, se basaba esta vez en hechos reales, efectivamente acontecidos, era difícil que hallara una buena acogida ante los más que dudosos precedentes que le habían abonado el terreno afilando el celo crítico de sus detractores hasta sus más extremas consecuencias¹¹.

Pero, ¿Era realmente creíble el relato de Eudoxo? ¿había en su base una tentativa real de circunnavegación de Africa? ¿tienen sentido a este respecto las severas críticas a que le somete Estrabón? Estas son ciertamente algunas de las preguntas que se nos plantean a la vista de lo dicho hasta ahora, especialmente si tenemos en cuenta que el viaje de Eudoxo ha sido generalmente reconocido como cierto por los principales estudiosos modernos que le han prestado su atención, especialmente por un especialista tan ilustre en el Africa antigua como es Jehan Desanges¹². En las páginas que este último autor le dedica pone de relieve los sólidos fundamentos de la historia de Eudoxo, que sólo el excesivo celo crítico de Estrabón hacia Posidonio

⁹ Str., 2, 9.

¹⁰ J. S. Romm, *The Edges of the Earth in ancient Thought*, Princeton 1992, 196 y ss.

¹¹ El relato de Eudoxo está en Str., 2, 3, 5. Sobre la figura de Eudoxo, M. Cary y E. H. Warmington, *The Ancient Explorers*, Londres 1929, 98-105; R. Carpenter, *Beyond the Pillars of Heracles*, 1966, 103-104; M. Laffranque, "Poseidonios, Eudoxe de Cyzique et la circumnavigation de l'Afrique", *Révue Philosophique* 153, 1963, 199-222; J. H. Thiel, *Eudoxus of Cyzicus*, Groningen 1966; L. Casson, *Travel in the Ancient World*, Toronto 1974, 118-120.

¹² J. Desanges, *Recherches sur l'activité des méditerranéens aux confins de l'Afrique*, Roma 1978, 151-173. También Laffranque en el artículo citado en la nota anterior habla del carácter científico del relato de Eudoxo, p. 205.

fue capaz de convertir en una completa patraña. Establecidos ya por Desanges los soportes cronológicos de la carrera de Eudoxo y su adecuada contextualización histórica, nos dedicaremos aquí a analizar los pormenores de su relato como tal y sus posibles conexiones con el género del relato de viajes que, como se ha visto, había alcanzado en el mundo griego de aquel entonces esa inevitable tacha de fabulaciones.

El relato de Eudoxo, aparece, como ya dijimos, recogido en Estrabón, que lo ha tomado a su vez de Posidonio, a quien de forma crítica está dedicada toda esta parte de la obra del geógrafo de Amasia¹³. La historia interesó de forma particular a Posidonio, que le dedicó un amplio espacio en su Tratado sobre el Océano, concediéndole atención preferente a lo que parece frente a los otros testimonios posibles que hablaban de una circunnavegación de Africa como los enviados de Darío que menciona Herodoto y el mago que presenta Heraclides Póntico en uno de sus diálogos¹⁴. A juzgar por los resultados lo mismo sucedió con el propio Estrabón, que a pesar de sus intenciones críticas con el de Apamea, quizá no necesitaba para esta finalidad recoger en toda su amplitud la historia de Eudoxo, más si tenemos en cuenta que la prueba en sí, su viaje alrededor del Africa, ocupa en el relato algo menos de la mitad, ya que se nos describen casi con todo detalle los preparativos y antecedentes que lo hicieron posible.

La historia guarda desde el punto de vista narrativo un alto grado de coherencia. Eudoxo en efecto no era un personaje cualquiera o de dudoso origen, circunstancias que habían hecho increíble el relato de Píteas en opinión de Polibio, que había convertido estos reproches en una de sus principales argumentaciones en contra del masaliota¹⁵. Desde el inicio se dejan las cosas en claro y se nos hace saber que había llegado a Alejandría en calidad de embajador y heraldo para las fiestas en honor de Perséfone. La credibilidad de la historia queda así a salvo, pues no representaba ningún esfuerzo de fe el conceder como algo lógico el que un personaje ilustre de una ciudad comercial y marinera como Cícico estuviera entre los personajes destacados que emprendieron un viaje a la India a instancias de Tolomeo Evergetes II. Por si estos títulos no fueran ya suficiente garantía para legitimar su proximidad con el círculo dirigente de la corte - compuesto fundamentalmente por griegos, no se olvide-, se añade de forma significativa otro dato capital que avala ya del todo esta predisposición a un viaje tan singular acompañando a los representantes regios. Se hace constar en efecto cómo Eudoxo, una vez en Egipto e introducido ya en los círculos reales, se interesó de forma especial por las navegaciones Nilo arriba que hasta esos momentos se habían emprendido, a causa, se dice explícitamente, de su admiración por las peculiaridades locales y de que no era ni mucho menos una persona sin formación -οὐκ ἀπαίδευτος-. Si como supone Thiel en su comentario

¹³ W. Aly, *Strabon von Amaseia. Untersuchungen über Text, Aufbau und Quellen der Geographika*, Bonn 1957, 110-114.

¹⁴ Str., 2, 3, 4.

¹⁵ Pol., 34, 5, 7.

al pasaje en cuestión¹⁶, debemos interpretar este interés por el Nilo en su sentido amplio, es decir por la parte alta del río y el debatido problema de sus fuentes, las razones que se nos dan a este respecto justificarían plenamente el desarrollo posterior de toda la historia, dado que Eudoxo conocería bien los intentos llevados a cabo en esta dirección y la polémica suscitada en torno a ello, al tiempo que evidenciaría ese sentido de la curiosidad tan helénico que ya se había puesto de manifiesto en historiadores y geógrafos anteriores.

Bien cimentadas las bases que justifican plenamente la predisposición y el interés de Eudoxo, se nos refiere a continuación el hecho anecdótico significativo que va a constituirse en el desencadenante de todo el asunto. De forma casual, los guardias tolemaicos que tenían a su cargo la vigilancia de la zona del golfo arábigo habían hallado a un indio naufrago casi exánime que llevaron ante la presencia del rey. Como desconocían su origen y no comprendían su lengua le pusieron en manos de unos maestros para que le enseñaran el griego y poder así obtener del mismo las informaciones pertinentes. Cuando el indio consiguió un manejo suficiente de la lengua griega pudo explicar a la corte que en su navegación desde la India se había extraviado en el mar y había perdido a causa del hambre al resto de sus compañeros. Como agradecimiento al trato recibido el indio prometió servir de guía en una expedición hasta su tierra de origen, en la que como era lógico imaginar tomó parte Eudoxo. A su vuelta a Egipto Eudoxo regreso cargado de perfumes y piedras preciosas, que se vió obligado, parece que claramente en contra de sus expectativas, a entregar al rey. Surgió sin embargo una segunda oportunidad y Eudoxo estuvo de nuevo entre los elegidos para partir en la expedición hacia la India, sufragada esta vez por Cleopatra III, la esposa de Evergetes II, que tras la muerte de éste le había sucedido en el trono¹⁷.

Su regreso fue esta vez más accidentado, ya que los vientos lo desviaron más allá de Etiopía y se vió obligado por tanto a permanecer un tiempo vagando por las costas orientales de Africa. Sin embargo esta contingencia tuvo para Eudoxo importantes consecuencias. Por un lado le brindó la oportunidad de conocer pueblos y lugares diferentes, dando así pábulo a ese deseo de conocimiento de que hizo gala a su llegada a Egipto, y desplegó en esta dirección sus esfuerzos a juzgar por su interés por anotar algunas palabras de las lenguas de los indígenas de aquella zona. Por otra parte, durante su estancia en estas regiones pudo descubrir un curioso mascarón de proa en forma de caballo, procedente de un naufragio, que se convirtió en el acicate para su gran aventura posterior. Desde el punto de vista de la lógica histórica su permanencia obligada en aquellos parajes queda también justificada, pues se nos dice que supo ganarse la confianza y buena disposición de los habitantes locales mediante sencillos pero provechosos intercambios, ya que a cambio de pan, vino y frutos secos, pudo conseguir algo tan vital como el agua o los guías necesarios que le orientaran por aquellos contornos, hasta entonces desconocidos. Su vuelta a Egipto no le reportó

¹⁶ J. H. Thiel, *Eudoxus...*, 32.

¹⁷ Sobre la correcta identificación de la reina, J. Desanges, *Recherches...*, 152 y ss.

tampoco muchos beneficios, pues de nuevo fue expoliado, parece que con justicia, por el rey de turno, esta vez el hijo de Cleopatra, Tolomeo IX Latiro¹⁸. Sin embargo sí pudo obtener la información que deseaba sobre el misterioso mascarón entre los armadores del puerto que le hicieron saber que procedía de Gades e incluso algunos llegaron a identificar el mismo con una precisión asombrosa, al identificarlo con un navío que había salido del puerto hispano rumbo al río Lixó en las costas de Mauritania para no regresar jamás.

Eudoxo obtuvo así la clave que buscaba y vislumbró la posibilidad de efectuar la circunnavegación de África, un objetivo que ya otros anteriormente se habían propuesto y habían conseguido culminar, a lo que parece, con éxito. A partir de entonces los pasos de Eudoxo se ajustan a la más pura lógica y todas sus disposiciones sucesivas encuentran plena justificación a la luz de los precedentes que Eudoxo debía tener en mente a la vista de su *paideia* antes mencionada. Consciente de la imperiosa necesidad de fondos para llevar a cabo una empresa de una envergadura como la que planeaba, volvió a su patria con el fin de hacer acopio de todos sus recursos. Sus oportunidades en Egipto no eran, como se ha visto, muchas y los cambios sucesivos de monarca no le auguraban tiempos mucho mejores en este sentido ni le garantizaban la continuidad necesaria. Desde Cícico se dirigió hasta Gades siguiendo la ruta habitual a lo largo del Mediterráneo, haciendo escalas premeditadas en los principales puertos con el fin de recabar medios y tripulación. A juzgar por lo que se nos dice, parece que Eudoxo se sirvió de una cierta campaña propagandística, divulgando sus planes futuros a los cuatro vientos con el fin evidente de atraer hacia sí la atención y el apoyo necesarios. Los puntos elegidos que recoge el texto, Dicearquía y Masalia, eran sin duda los puertos más importantes del momento, descartada Alejandría por razones obvias, y era por tanto en ellos donde cabía buscar las oportunidades deseadas. Dada la importancia comercial de dichos emporios, Eudoxo aprovechó también el viaje para comerciar y obtener de esta forma un sustancioso beneficio que contribuyera a llenar sus arcas de cara a los cuantiosos dispendios que le esperaban¹⁹.

Sus preparativos técnicos no estuvieron tampoco fuera de lugar y se ajustan igualmente a las expectativas normales de una empresa semejante. Eudoxo equipó un gran barco y dos pequeñas embarcaciones, cuya finalidad expresa no era otra que la de acercarse con facilidad hacia las costas cuando ello fuera preciso, a juzgar por la comparación que se hace con las naves utilizadas por los piratas. El barco grande debía servir para realizar una navegación por alta mar, consciente Eudoxo, como algunos estudiosos han señalado, de las ventajas evidentes que tal tipo de ruta entrañaba a partir de su experiencia anterior en el viaje a la India. También los componentes más específicos que incluyó en su pasaje estaban plenamente justificados. Los médicos y otra clase de artesanos debían cumplir misiones que

¹⁸ Así parece deducirse de la información más precisa en este punto que encontramos en Mela, 3, 90 y Plinio el Viejo, 2, 169 y 6, 188, ambos en base a Cornelio Nepote.

¹⁹ Sobre la importancia de Dicearquía, Ch. Dubois, *Pouzzoles antique*, París 1907, 222 y ss. Sobre Masalia, M. Clavel-Leveque, *Marseille grecque*, Marsella, 2ª ed. 1985, 35 y ss.

apenas requieren explicación en una travesía de estas dimensiones y dicen mucho del carácter previsor de Eudoxo en este sentido. Respecto a la necesidad de llevar consigo jóvenes cantantes o danzarinas, no era sólo cuestión, como se ha supuesto, de su excelente cotización en el mercado indio, hecho del que algunos parecen suponer que Eudoxo era bien consciente²⁰. Posiblemente Eudoxo conocía los problemas que habían tenido que afrontar expediciones precedentes como la del persa Sataspes, que menciona Herodoto, en la que la excesiva duración del viaje y el sentimiento abrumador de soledad habían impulsado a dar marcha atrás a los expedicionarios, desobedeciendo las claras órdenes de Jerjes en este sentido²¹. Eudoxo trataba de esta forma, embarcando consigo jóvenes esclavas que sirvieran de entretenimiento a la tripulación en las largas jornadas de navegación, de solventar todas las contingencias posibles de una empresa semejante, sin desdeñar desde luego su aprovechamiento comercial posterior, una vez alcanzado el destino final del viaje²².

Sus previsiones sin embargo fallaron y el cansancio hizo mella en la tripulación, que forzó a Eudoxo a dirigir la embarcación hacia las costas. Como buen conocedor de los peligros que tal acción suponía por el efecto de la marea, parece, según se desprende del texto - contra su voluntad, *ἄκων*- que trató de convencer a sus compañeros con escaso éxito y el barco acabó embarrancando en la costa. Las acciones subsiguientes se ajustan igualmente a la lógica más elemental del espíritu de subsistencia. Puso a salvo el cargamento y una buena parte de las maderas, que luego fueron reutilizadas para construir una nueva embarcación más ligera, semejante a una pentecóntera, con la que pudo proseguir su navegación, ahora ya junto a las costas. Seguramente esta fue una ocasión clara para demostrar la utilidad de los artesanos que llevaba a bordo, especialmente los carpinteros, gracias a los cuales fue capaz de construir la nueva embarcación. El punto final de su viaje tuvo lugar cuando encontró a unos hombres que le pareció que hablaban la misma lengua que las otras poblaciones que había hallado en la costa opuesta, al regreso de su segundo viaje a la India. Creyó entonces que había alcanzado el punto de inflexión adecuado en la culminación del periplo, pues pensaba que unos y otros eran de la misma raza y no podía por tanto estar lejos la región que ya conocía de su experiencia anterior. Al mismo tiempo supo que se hallaba en los confines del reino de Bogo, uno de los monarcas mauritanos y optó de forma clara por dirigirse hacia el mismo²³.

A partir de estos momentos, los pasos de Eudoxo aparecen ya menos claros y ello ha suscitado una cierta discusión entre los estudiosos. Su decisión de volver sobre sus pasos y acudir a la corte del mencionado monarca no se explican ya con tanta claridad. Sin embargo pueden aducirse también razones de peso que justifican las

²⁰ J. H. Thiel, *Eudoxus...*, 37.

²¹ Her., 4, 43. Sobre la expedición de Sataspes, J. Desanges, *Recherches...*, 29-33.

²² Así lo cree también M. Laffranque, "Poseidonios...", 217.

²³ Sobre la precisa identificación de este monarca mauritano, J. H. Thiel, *Eudoxus...*, 38-41; J. Desanges, *Recherches...*, 168-170.

decisiones adoptadas por nuestro protagonista. Por un lado, su firme convencimiento de haber alcanzado un punto desde el cual debía ser posible llevar a cabo con éxito el periplo, dado que el resto de la ruta parecía conocido si es que se trataba del mismo pueblo a uno y otro lado del continente, sirvió para corroborar sus expectativas al respecto y darle la confianza necesaria consiguiente para poder convencer, ahora ya con hechos más que con simples promesas, a nuevos valedores de su empresa. Por otro, las condiciones en que se hallaba entonces no eran las de partida, ya que no olvidemos que había sufrido la pérdida de su embarcación principal y con su nuevo navío más ligero se veía obligado a realizar una navegación de cabotaje con todos los riesgos y peligros que ello conllevaba en una travesía tan larga y la imposibilidad práctica de culminar la última parte del trayecto, que Eudoxo conocía ya bien y sabía que había de realizarse por alta mar para llegar a buen puerto. De hecho vendió la nueva embarcación nada más llegar a Maurusia en una demostración palmaria de su inutilidad para proseguir un viaje que en esas condiciones ya no reunía los requisitos imprescindibles. Sus tentativas por persuadir a Bogo para que apadrinara el nuevo proyecto se explican así de forma satisfactoria y encaja a la perfección con la lógica interna de la carrera de Eudoxo, obligado ahora a solicitar la protección y el respaldo de un rey dado que ya había dispuesto para el primer viaje de todas sus pertenencias y no disponía por tanto de los medios y recursos que habían catapultado su primera expedición. La propia venta de la embarcación habla también en favor de esta falta de recursos, que Eudoxo buscaba paliar por cualquier medio.

Las intrigas cortesanas del reino de Bogo dificultaron sus planes e hicieron imposible toda tentativa en esta dirección. Eudoxo se vió envuelto en estos habituales enfrentamientos al haber causado con su presencia y su proyecto un nuevo motivo de conflicto en el interior de estos círculos. Las circunstancias de su huida, al enterarse de que proyectaban abandonarle en una isla desierta, abonan ciertamente la tesis que implica a una parte de la corte, la menos poderosa, bien es cierto, en las ideas de Eudoxo que supo convencerles de las ventajas del proyecto. Hubo sin embargo de ceder a estas circunstancias y buscar de nuevo el suelo hispano como base de una nueva tentativa²⁴. Sus disposiciones se basaban de nuevo en la experiencia anterior y así equipó dos embarcaciones, una grande para la navegación por alta mar y una larga de cincuenta remeros que le sirviera para abordar la costa en caso de necesidad, circunstancia ésta a la que se había visto obligado a ceder ya antes por la indisciplina y el cansancio de la tripulación. Previendo también la larga duración del viaje añadió esta vez a su pasaje útiles agrícolas, semillas y albañiles con el fin de poder invernar a cubierto y tener la alimentación asegurada a lo largo de todo el trayecto. No en vano había anotado cuidadosamente, durante su viaje de regreso, la posición de una isla desierta pero rica en agua y con abundante vegetación, que podría servirle como punto de recalada. De nuevo su conocimiento de los intentos precedentes desempeñó aquí también su papel, pues éste fue el sistema que emplearon los marineros fenicios

²⁴ Sobre la importancia de Gades como puerta hacia la India en aquellos momentos, J. Gagé, "Gades, l'Inde et les navigations atlantiques dans l'Antiquité", *R.H.*, Febr./Mar., 1951, 189-217.

al servicio del faraón Neco que, según nos cuenta Heródoto, consiguieron llevar a buen término la hazaña²⁵.

La historia concluye aquí de forma abrupta, pues Posidonio no fue capaz de obtener mayor información al respecto en Gades cuando visitó la ciudad dado que todavía no había regresado Eudoxo de esta segunda expedición o se había perdido sin dejar rastro en el mismo curso del viaje. De cualquier forma, parece que Posidonio consideró cumplido su objetivo que no era otro que el de demostrar la circularidad del Océano en torno del mundo habitado y dejó para otros detalles ulteriores, si es que los hubo, o complementarios de la historia de Eudoxo que ya no le resultaban funcionales para sus intenciones. El relato de Eudoxo contenía sin embargo otro tipo de informaciones y noticias que Posidonio, y por ende Estrabón que sólo perseguía criticar la ingenuidad del de Apamea al prestar crédito al viaje de Eudoxo, no han recogido. Gracias a algunas alusiones que aparecen en Plinio, Mela o Eliano, sabemos que Eudoxo no dejó pasar la ocasión que se le presentaba y en consonancia con el gusto de los tiempos, elaboró un relato de viajes repleto de noticias relativas a pueblos exóticos y fantásticos con curiosas costumbres y modos de vida que contenía también algunas maravillas de la naturaleza. Se situaba así de lleno en una tradición especialmente rica tras los descubrimientos de Alejandro, que había dado lugar a fabulaciones de toda clase puestas en práctica por algunos de sus más destacados historiadores y que eran altamente apreciadas por el público culto de las grandes ciudades helenísticas que se reservaba así desde la comodidad de sus estancias urbanas el conocimiento de lugares apartados, de acceso difícil y cuyo conocimiento directo entrañaba innumerables penalidades. De hecho Eudoxo aparece mencionado en la lista de autores de *mirabilia* que Plinio dedica al oriente, en cuya nómina figuran nombres tan señalados como los de Ctesias, Megástenes u Onesícrito. Hombres con pies de un codo de largos y mujeres con pies tan pequeños que se las denominaba pies de gorrión, es la contribución que Plinio entresaca del relato de Eudoxo²⁶. Parece que también sirvió a Plinio como fuente para su descripción de las islas del mar oriental, donde aparece citado junto a autores tan calificados en este sentido como Eforo y Timóstenes²⁷. Del primero conocemos su afición a las fabulaciones e incluso sabemos por el testimonio de Josefo que atribuía a los pueblos de Iberia costumbres y usos que para nada tenían²⁸. Del segundo sabemos que escribió un Catálogo de puertos en el que incluía también informaciones míticas muy

²⁵ Her., 4, 42. Sobre este viaje, J. Desanges, *Recherches...*, 7-16.

²⁶ Plin., *N.H.*, 7, 2, 24.

²⁷ Plin., *N.H.*, 6, 36, 198.

²⁸ Josefo, *C. Ap.*, 1, 12. Sobre los gustos de Eforo en esta dirección, S. Bianchetti, 'Πλωτα και πορευτα'. *Sulle tracce di una periegesi anonima*, Florencia 1990, 42 y ss.

al uso de los tiempos, quizá a la manera de la periégesis helenística²⁹. También Eudoxo prestó su contribución a la saga de pueblos curiosos y exóticos que se situaban sobre las costas orientales de Africa, según la relación de los mismos que aparece en Plinio o Pomponio Mela³⁰. Pueblos sin nariz con el rostro perfectamente plano, otros sin labio superior o sin lengua, otros con la boca cosida y con un solo orificio para respirar y absorber mediante una paja bebida y granos de avena, otros que no utilizaban en absoluto el lenguaje y se comunicaban mediante gestos y por último aquellos que no conocían el fuego y les gustaba tanto mirarlo que lo abrazaban y guardaban en su regazo hasta que acababan por quemarse.

No se terminaba aquí el elenco de maravillas y curiosidades que Eudoxo describía en su relato, reflejando sus viajes a la India y a las costas orientales africanas. También del sur de Hispania, posiblemente reflejo de su estancia en Gades, relataba maravillas zoológicas tales como unos pájaros del tamaño de bueyes que existían en concreto en unas lagunas de la región de las columnas de Heracles, según el testimonio de Eliano, que manifiesta al paso su absoluta incredulidad al respecto³¹. Este tipo de curiosidades naturales eran las únicas que podían despertar el interés de Posidonio a la hora de recoger parte del relato de Eudoxo. Así encontramos en el mismo alusiones claras al estado en que se encuentran las piedras preciosas que trajo de la India, un aspecto que seguramente estaba más desarrollado en el relato de Eudoxo pero a cuyo encanto no supo sustraerse del todo Posidonio, siempre interesado en este tipo de cuestiones, que fue incapaz de pasar por alto la mención como hizo con el resto de sus descripciones de esta índole³². El resto de sus afirmaciones de esta clase debieron parecerle sin embargo completamente fuera de lugar y desde luego no asumibles a la hora de utilizar su testimonio como prueba de una afirmación "científica" como era la existencia de un Océano circular. Sin embargo a juzgar por las alusiones de los autores latinos antes citadas, que proceden en última instancia de la obra geográfica de Cornelio Nepote, quien ya sí se mostró interesado en recogerlas, el relato de Eudoxo abundaba en este tipo de descripciones y se complacía en los mismos aspectos extraordinarios y maravillosos en los que lo habían hecho antes que él autores como Ctesias o Megástenes.

¿Deberíamos incluir también el resto de su historia dentro de esta clase de fabulaciones? Así parece creerlo Estrabón cuando califica todo su relato de "bergeo",

²⁹ E. A. Wagner, *Die Erdbeschreibung des Timosthenes von Rhodus*, 1888. Sobre la periégesis helenística, A. Dihle, "Eraclide e la periegesi ellenistica" en F. Prontera, ed., *Geografia storica della Grecia antica*, Roma-Bari 1991, 67-77. Parece que también Polibio le hizo reproches sobre su ignorancia (Pol. 12, 1, 5).

³⁰ Plin., *N.H.*, 6, 35, 188; Mela, 3, 90.

³¹ Eliano, *H.A.*, 17, 14. Aunque por lo general suele admitirse que es a Eudoxo de Rodas, autor de un periplo, a quien se refiere Eliano en su cita, no sería descabellado tampoco suponer que esta información proviniera de Eudoxo de Cícico que también visitó la región y a juzgar por los testimonios de Plinio y Mela estaba también interesado en esta clase de cuestiones.

³² Str., 2, 2, 4.

por relación con la obra de un tal Antifanes de Berge, paradigma a lo que parece de toda esta clase de historias de carácter ficticio con pretensiones de veracidad³³. La minuciosa crítica a la que Estrabón somete el relato de Eudoxo se centra especialmente en los aspectos realistas del mismo, que son, como ya se ha recalcado, los que recogía en su propio texto Posidonio. En este aspecto el geógrafo se muestra en ocasiones puntilloso en exceso y deja abierta la posibilidad de respuestas bien justificadas a cada una de sus objeciones. Así sucede cuando se pregunta por las razones que influyeron para que Eudoxo tomase parte en la expedición hacia la India o su sorpresa por habersele confiado de nuevo la misma misión a pesar de que había sido deshonrado con anterioridad por intento de fraude. Razones del contexto histórico que ya se han mencionado antes bastan para responder a tales inconvenientes. Algo similar ocurre con otras cuestiones de tipo técnico como el hecho de haber podido construir un tercer barco, una vez que se destruyó el grande en la primera de las expediciones en torno a Africa, o su sorprendente decisión de volver atrás cuando aparentemente estaba en condiciones de culminar con éxito la empresa. Tampoco los acontecimientos que tuvieron lugar en la corte de Bogo parecen difíciles de explicar si atendemos a consideraciones como las realizadas más arriba. Las propias circunstancias del relato y una cierta lógica en el desenvolvimiento normal de sus acciones explican de forma satisfactoria cualquiera de estas dificultades.

Permanecen en el aire no obstante ciertas dudas razonables sobre el conjunto de toda la historia, ante la casi perfecta secuencia de acciones y resultados en una dinámica que tiene que ver más con la casualidad y la fortuna propias de todo relato bien construido que con la cadena de acontecimientos que se produce en la vida real. Ciertos detalles de la historia invitan desde luego a sospechar la existencia de un cierto grado de elaboración literaria, que ha tomado como parámetros otros modelos anteriores y ha sabido aplicar sus experiencias a la hora de resolver el caso concreto con cierto talento y habilidad propios. El episodio del indio, desde su propia llegada como naufrago solitario hasta las costas bajo dominio egipcio a su rápido aprendizaje del griego a un nivel suficiente como para comunicar experiencias de cierta complejidad como la suerte corrida en el mar y la pérdida de sus compañeros, resulta en efecto sospechoso. No lo es menos la coincidencia en el tiempo de la aparición del indio en escena con la presencia de Eudoxo en Egipto y en cierto modo su protagonismo destacado en todo el asunto. A ello se añaden otros elementos de rancia tradición ya en este tipo de relatos como la acción de los vientos que desvía de su trayectoria a la expedición en su viaje de regreso, motivo que propicia su deambular por las costas orientales con las consiguientes claves etnográficas a que este tipo de andanzas daba lugar y su sorprendente descubrimiento. El papel fundamental que desempeña en el futuro desenvolvimiento de la historia el célebre mascarón de proa, reconocido e identificado sin lugar a dudas, da también que pensar. A la vista de los demás relatos del género, este elemento podría muy bien cumplir la función de

³³ Sobre este desconocido personaje, G. Knaack, "Antiphanes von Berge", *RhM* 61, 1906, 135-138. J. S. Romm, *The Edge of the Earth*, 196-198.

"prueba material" que confirma la veracidad de la historia de una manera indirecta pero suficiente de cara a su inmediata credibilidad, a la manera del papel que desempeñan los esqueletos de las serpientes aladas de Arabia en Herodoto, los espinazos de las ballenas gigantes en Nearco o los pellejos de las mujeres gorilas en el periplo de Hannón. La presencia del mascarón en las costas orientales africanas y su identificación posterior como una nave procedente de Gades otorgaban una justificación material aceptable a los planes de Eudoxo y hacían viable su aventura a la vista de tan esperanzadores precedentes.

El propio Estrabón reconoce al final de su crítico examen del relato que ninguno de los hechos aludidos resultaba de por sí imposible, pero admite a renglón seguido la dificultad de los mismos, su rareza y casualidad conjuntas. Destaca así mismo el éxito continuado del protagonista, quien a pesar de las peligrosas coyunturas que se ve obligado a atravesar en cada momento, sale airoso de las mismas con plena solvencia y sin apenas daños para su persona. Ambas características, la conjunción articulada de circunstancias nada habituales y el sino afortunado del protagonista, efectivamente resultan mucho más propias del ámbito de la literatura, en el que la historia es creada *ex professo* y el autor maneja por tanto a su antojo las diferentes acciones y circunstancias que la conforman y moldea las diferentes situaciones de acuerdo a un esquema preestablecido, que un fiel y puntual reflejo del complejo y azaroso entramado de los acontecimientos reales que componen la vida humana. Todo parece apuntar en esta dirección, desde la bien hilada sucesión de circunstancias, tendentes todas ellas a desembocar en el final buscado, la velada influencia en cada una de sus dos expediciones de circunnavegación de referencias literarias anteriores como los intentos previos que relata Herodoto en sus *Historias*, antes citados, los viajes de los fenicios de Neco y el del persa Sataspes, hasta ciertas claves de lectura antropológica omnipresentes en la tradición griega como las referencias al contraste existente entre civilización y barbarie, mediante la distinta dieta alimentaria de unos y otros³⁴.

Todo ello no obsta para que el relato de Eudoxo de Cícico hubiera podido muy bien haber tenido como fondo una experiencia real como las sucesivas expediciones tolemaicas hacia la India en las que tomó parte un hombre experimentado como nuestro protagonista e incluso pudo también haber emprendido por su cuenta o a cargo de valedores particulares de los grandes puertos del Mediterráneo ciertas tentativas de exploración comercial desde Gades por aquellos contornos occidentales. Sin embargo hemos de distinguir con claridad las dos vertientes a que la misma daba lugar, una real y otra claramente imaginaria. Los resultados concretos de sus expediciones no tenían interés más allá de aquellos círculos directamente implicados en estas iniciativas y de ellos, si es que los hubo, Eudoxo debió dar cuenta puntual a sus valedores correspondientes. Sin embargo de cara a una mayor difusión de sus andanzas fuera de este ámbito reducido, Eudoxo elaboró el relato de su propia experiencia de viaje sometiéndolo a un alto grado de fabulación e inventiva siguiendo

³⁴ Véase al respecto el libro de Th. Cole, *Democritus and the Sources of Greek Anthropology*, reimpr., Atlanta, Georgia 1990.

en eso las pautas al uso por aquel entonces que no ofrecían además otra posibilidad diferente. A semejanza de lo que sucedió con Nearco, Onesícrito o Megástenes, Eudoxo pudo muy bien haber viajado por casi todos estos lugares a los que se refiere en su relato en misión comercial, militar o diplomática, como lo habían hecho también aquellos, pero a la hora de confeccionar su relato adecuó su discurso a los parámetros en uso, que no eran otros que los de la fabulación, y al horizonte de expectativa del público al que estas obras iban dirigidas, estableciendo así una curiosa dicotomía entre la experiencia real y su transformación en literatura³⁵.

Este relato fue luego además utilizado con finalidades bien distintas por unos y otros. Posidonio, a quien sólo interesaba resaltar el carácter emprendedor de Eudoxo y aquellas circunstancias que reforzaban la credibilidad de sus empresas posteriores con el fin de probar sus afirmaciones sobre la circularidad del Océano, recabó sólo aquellos datos que resultaban completamente pertinentes a sus objetivos. Cribó sin embargo del mismo aquellos elementos claramente ficticios como esa larga lista de pueblos y seres fantásticos o maravillas naturales por encima de toda lógica, de las que hallamos referencias en Plinio o Mela, que además de impertinentes a su cometido esencial podían a la vez comprometerlo seriamente si lo presentaba también rodeado de todo este material. Aún así algo traspasó, como se ha dicho, a su resumen de la historia, llevado de esa curiosidad por la naturaleza que tanto caracterizaba al historiador- filósofo de Apamea, como su observación sobre el estado de aparición de las piedras preciosas en la India o la actitud etnográfica de Eudoxo en las costas africanas al intercambiar los elementos fundamentales de la dieta civilizada por agua y guías o sus observaciones sobre las lenguas utilizadas por los nativos de la región. Otros sin embargo, como Cornelio Nepote, se sintieron atraídos más bien por esa otra faceta de la obra de Eudoxo en la que se entregaba de lleno a esta clase de temas y así han llegado hasta nosotros los ecos dispersos en las largas enumeraciones al respecto que aparecen en las obras de Plinio y Mela. El relato de Eudoxo de Cícico respondía así probablemente a las pautas que habían marcado ya todo un género literario desde la Odisea homérica y se había constituido formalmente como tal a partir de la época helenística. A la postre, por tanto, la venida del lobo, una vez más, el relato de Eudoxo en este caso, venía a ser eso nada más, un cuento.

³⁵ Véase al respecto las consideraciones de Christian Jacob en su introducción a la traducción de la obra de Dionisio el Periegeta, *La description de la terre habitée de Denys d'Alexandrie ou la leçon de géographie*, París 1990, 28 y ss.